

Una vergüenza para la escuela laica

Daniel y Gabriel Cohn-Bendit
LE MONDE | 16.10.03

Como ateos convencidos, no sentimos ninguna simpatía por la obligación de la que las muchachas musulmanas lleven el velo, como tampoco por la obligación en la religión judía de que las mujeres casadas lleven cubierta la cabeza. ¿Es necesario recordar que, en todas las grandes religiones monoteístas, judía, cristiana o musulmana, no es bueno ser mujer? En la religión judía hay una plegaria que los hombres rezan todos los días que dice: "Te agradezco, Dios mío, no haberme hecho mujer".

Pero, también como liberales libertarios convencidos, no podemos aceptar que se combata el autoritarismo integrista con el autoritarismo sectario que pretende prohibir llevar el velo en las escuelas públicas, pues es en las escuelas públicas donde algunos llevan a cabo este combate y es contra el velo en esas mismas escuelas públicas lo que algunos quieren legislar.

Porque las escuelas confesionales católicas, a las que muchos de nuestros ministros, entre ellos el de Educación Nacional, así como numerosos parlamentarios de la actual mayoría e incluso de la oposición, envían a sus hijos, aceptan a las chicas con su velo, dándonos a nosotros, laicos, un ejemplo de tolerancia que saludamos, aunque sabemos que no siempre ha sido así y que Claudel, ese gran escritor católico, decía cuando se le hablaba de ello: "La tolerancia, hay casas para ello".

Para nosotros la escuela laica, tolerante y abierta, lo que está lejos de ser aún hoy - como prueba lo que se les hace sufrir a Lila y Alma-, debe aceptar a todos los niños con o sin velo, con o sin kippa, porque es la escuela la que debe ser laica y no los niños.

Confiamos tanto en una escuela respetuosa que estamos seguros de que todos los jóvenes saldrán de ella profundamente transformados. Quienes quieren excluir no confían en esta escuela y en sus capacidades. Hay que hablar con las chicas del velo, y también con todos los niños salidos de medios integristas, católicos o ateos, empleando el tiempo que sea necesarios, incluso años, y para ello es necesario que estén presentes y no excluidos de la escuela.

Excluir de nuestra escuela laica a muchachas que tanta necesidad tienen de ella y que no han cometido ningún delito es para nosotros un escándalo; votar una ley que transformaría en delito llevar el velo sería una canallada (haya sido promovida por la izquierda o por la derecha).

Apoyar sin reserva a todos aquellos que luchan en los regímenes islámicos contra la

obligación del velo nos obliga a combatir su prohibición aquí.

Somos felices cada vez que conocemos que alumnos no musulmanes han manifestado su solidaridad con sus compañeras amenazadas de exclusión: dan a todos los adultos sectarios lecciones de tolerancia. Que continúen este combate y no dejen excluir a Lila y Alma.

Además, en su caso nade las obliga a llevar el velo ya que su padre es un ateo de origen judío como nosotros, y la madre católica originaria de Kabília. La escuela laica desearía doblegar, en nombre de la emancipación, a dos chicas enfrentadas a su padre y su madre. Ellas se resisten a someterse. ¡Bravo!

Esta izquierda tan orgullosa olvida rápidamente que incluso el Frente Popular en 1936 no consideró conveniente establecer el voto femenino y que fue necesario esperar a que lo hiciera el general De Gaulle en 1945.

Es en la cabeza, bajo el cabello, donde se graba la sumisión femenina, y no sobre la cabeza con el pañuelo.

En Francia, siempre en retaguardia, se discute sobre el pañuelo de las alumnas; en Alemania, donde esto no constituye un problema, se discute sobre el pañuelo de las profesoras.

Lila y Alma, vuestro lugar está en la escuela laica que se deshonra excluyéndoos.

Queridas Lila et Alma, esperamos que conservéis siempre ese carácter combativo, orgulloso e independiente. Pero tememos que no encontréis en los medios musulmanes, ni siquiera en los liberales, maridos que acepten pequeños fines de buenas mujeres como vosotras. Es, sin embargo, en el mundo de los ateos, cuando son liberales como vuestro padre, cosa que no sucede siempre, donde tendréis más posibilidades de encontrar un compañero o una compañera que os acepten como sois.

Finalmente, esperamos que cuando seáis madres dejéis a vuestras hijas la libertad de no llevar el velo como vuestros padres han aceptado la vuestra de llevarlo.

Mientras tanto, uniros a nosotros en todos los combates contra quienes obligan a las jóvenes a llevar el velo y a casarse contra su voluntad. De ese modo, la lucha por vuestra libertad tendrá más fuerza.

Daniel Cohn-Bendit es diputado europeo (Verdes)

Gabriel Cohn-Bendit es profesor jubilado ; fue cofundador del liceo experimental de Saint-Nazaire